Cómo citar: Ríos Sierra, Jerónimo. 2026. "Alfaro Vive Carajo: un proyecto revolucionario influido por las experiencias guerrilleras del M-19 y de Tupamaros (1983-1986)". *Revista de Estudios Sociales* 96: 139-156. https://doi.org/10.7440/res96.2026.08

Alfaro Vive Carajo: un proyecto revolucionario influido por las experiencias guerrilleras del M-19 y de Tupamaros (1983-1986)*

Jerónimo Ríos Sierra

Recibido: 9 de septiembre de 2025 | Aceptado: 20 de febrero de 2026 | Modificado: 18 de marzo de 2026
https://doi.org/10.7440/res96.2026.08

Resumen | El objetivo del siguiente artículo es analizar los elementos singulares y característicos de la guerrilla ecuatoriana Alfaro Vive Carajo. Esta formación, de naturaleza revolucionaria, estuvo vigente entre 1983 y 1991, si bien sus orígenes se remontan a mediados de los setenta y su activismo armado prácticamente cesa a finales de 1986. Sin embargo, este análisis se desarrolla desde una perspectiva analítica de impronta transnacional, en tanto se muestra cómo muchos de los aspectos organizativos, tácticos y estratégicos de Alfaro Vive Carajo estaban influenciados por las guerrillas Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros de Uruguay y, sobre todo, por el M-19 colombiano. Una influencia que, en todo caso, como dará cuenta el trabajo, no es una mera extrapolación, pues, junto con ella, hay un sentido adaptativo y posibilista, marcado por las particularidades de Ecuador y, en concreto, de Quito y Guayaquil, para acoger proyectos guerrilleros que implican el recurso de la violencia política. Para poner en evidencia esta condición, se recurre a una numerosa documentación y a testimonios de reconocidos integrantes de Alfaro Vive Carajo, quienes fueron entrevistados para la elaboración de esta investigación. Así, se evidencia cómo la circularidad de ideas y la colaboración transnacional de formaciones revolucionarias son imprescindibles para entender el caso alfarista, siempre en tensión (y contradicción) entre la utopía revolucionaria y la realidad de las condiciones de disputa frente al Estado ecuatoriano.

Palabras clave | Alfaro Vive Carajo; Batallón América; guerrillas; M-19; transnacionalidad revolucionaria; Tupamaros

Alfaro Vive Carajo: A Revolutionary Project Shaped by the Guerrilla Experiences of the M-19 and the Tupamaros (1983–1986)

Abstract | This article examines the distinctive and defining features of the Ecuadorian guerrilla organization Alfaro Vive Carajo. Revolutionary in nature, the group remained active between 1983 and 1991, although its origins can be traced back to the mid-1970s, and its armed activity had virtually come to an end by late 1986. The study adopts a transnational analytical perspective, highlighting the extent to which many of the organizational, tactical, and strategic dimensions of Alfaro Vive Carajo were influenced by Uruguay's Movimiento de Liberación Nacional–Tupamaros and, above all, by Colombia's M-19. As the article illustrates, however, this influence did not amount to a simple transplantation of external models. Rather, it was accompanied by an adaptive and pragmatic approach shaped by Ecuador's specific conditions and, more particularly, those of Quito and Guayaquil, as settings that could accommodate guerrilla projects rooted in the use of political violence. To demonstrate this, the research draws on extensive documentary

* Este artículo es una investigación personal del autor y no contó con financiación externa.

sources as well as testimonies from prominent members of the Alfaro Vive Carajo organization, interviewed specifically for this study. The analysis thus reveals that the circulation of ideas and the transnational collaboration among revolutionary organizations are essential to understanding the alfarista experience, which was constantly marked by tension (and contradiction) between revolutionary utopia and the realities of confronting the Ecuadorian state.

Keywords | Alfaro Vive Carajo; Battalion America; guerrillas, M-19, revolutionary transnationality; Tupamaros

Alfaro Vive Carajo: um projeto revolucionário influenciado pelas experiências guerrilheiras do M-19 e dos Tupamaros (1983-1986)

Resumo | O objetivo deste artigo é analisar os elementos únicos e característicos da guerrilha equatoriana Alfaro Vive Carajo. Essa formação, de natureza revolucionária, esteve em vigor entre 1983 e 1991, embora suas origens remontem a meados dos anos 1970 e seu ativismo armado praticamente tenha cessado no final de 1986. No entanto, essa análise é desenvolvida a partir de uma perspectiva analítica de caráter transnacional, pois mostra como muitos dos aspectos organizacionais, táticos e estratégicos do Alfaro Vive Carajo foram influenciados pelo Movimento de Libertação Nacional-Tupamaros, do Uruguai, e, acima de tudo, pelo M-19 colombiano. Uma influência que, de qualquer forma, como o estudo demonstra, não é mera extrapolação, pois, junto com ela, há um sentido adaptativo e possibilista, marcado pelas particularidades do Equador e, especificamente, de Quito e Guayaquil, para acolher projetos guerrilheiros que envolvem o recurso à violência política. Para destacar essa condição, são utilizados numerosos documentos e testemunhos de membros reconhecidos do Alfaro Vive Carajo, que foram entrevistados para a elaboração desta pesquisa. Assim, é evidente como a circularidade das ideias e a colaboração transnacional das formações revolucionárias são essenciais para entender o caso alfarista, sempre em tensão (e contradição) entre a utopia revolucionária e a realidade das condições de confronto com o Estado equatoriano.

Palavras-chave | Alfaro Vive Carajo; Batalhão América; guerrilhas; M-19; transnacionalidade revolucionária; Tupamaros

Introducción

La inspiración de la Revolución cubana y la proyección icónica del Che Guevara supusieron una nueva forma de concebir el sueño de la revolución social en América Latina. Entre inicios de los sesenta y mediados de los ochenta proliferaron más de cien movimientos armados que, de un modo u otro, soñaban con el derrocamiento de sus respectivos regímenes políticos en nombre de la patria y de la justicia social. Solo en Cuba (1959) y en Nicaragua (1979) fueron exitosos. Algunos, como el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T) supusieron nuevas adaptaciones al contexto urbano (Marchesi 2019). Otros, como el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) en El Salvador, la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (UNRG) o el M-19 primero y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo (FARC-EP), más recientemente, inspiraron procesos de diálogo con sus respectivos gobiernos nacionales (Arnson 1999; Ríos 2021). En la mayoría de los casos, se registraron derrotas militares, ya fuera por la falta de condiciones objetivas para la revolución, por la desproporción de las respuestas estatales o por la falta de arraigo y de apoyo popular (Wickham-Crowley 1993).

La región andina experimentó un notable impacto de la fenomenología guerrillera. El Che Guevara, tras su fracaso en el Congo, fue a morir en la Quebrada del Yuro mientras comandaba la imposible guerrilla de Ñancahuazú (Kruijt 2023). En Colombia, tras más de medio siglo de conflicto armado, se contabilizaron más de 450.000 muertes, 120.000 desapariciones y 50.000 secuestros (CEV 2022). Perú fue un laboratorio de violencia que,

en apenas una década, alcanzó las 70.000 muertes, producto de la confrontación entre el Partido Comunista del Perú - Sendero Luminoso (PCP-SL) y el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA) contra el Estado y contra buena parte de la población ayacuchana y limeña (CVR 2003). En Ecuador, con algunas coordenadas estructurales, históricas y político-institucionales muy similares a las anteriores, la expresión de la violencia política que supuso Alfaro Vive Carajo (AVC) nunca fue comparable a estas experiencias. No obstante, y como se verá en las siguientes páginas, este será el resultado de unas coordenadas y dinámicas en las que inspiración, adaptación, posibilismo y practicidad modularon un particular proyecto revolucionario, el ecuatoriano, apenas presente en la prolija literatura especializada sobre las guerrillas latinoamericanas.

Las siguientes páginas analizan los elementos vertebradores del proyecto revolucionario de AVC, que transcurrieron mayormente entre 1983 y 1986. Sin embargo, lo verdaderamente interesante, a modo de objetivo general, es entender cómo las influencias, las circularidades, las colaboraciones y las adaptaciones que diseñaron la táctica y la estrategia alfarista no pueden desligarse de la inspiración tupamara y de la "hermandad" con el M-19. Su fundamentación ideológica, su estructuración compartimentada, su sentido adaptativo a la lucha urbana, el despliegue de acciones o su proyección regional a través del Batallón América no son concebibles sin este abordaje transnacional.

Este trabajo se sirve de una multitud de fuentes documentales elaboradas por AVC, de nueve testimonios de reconocidos integrantes alfaristas entrevistados para este trabajo y de documentación atribuible, sobre todo, al M-19 y a los Tupamaros. Al respecto, se estructura en cuatro partes diferenciadas. Primero, se propone una breve discusión teórica sobre el estudio del fenómeno guerrillero latinoamericano y la importancia de la óptica transnacional, destacándose igualmente la muy escasa producción bibliográfica interesada en AVC. Después se identifican las coordenadas previas a 1983, sin las cuales resulta imposible entender la emergencia del proyecto alfarista. En tercer lugar, se presentan los elementos teóricos y prácticos que acompañaron el despliegue de la violencia política por parte de esta formación, identificándose los elementos y las contradicciones que acompañaron su derrota militar. En todo momento, como elemento transversal, queda patente la referida perspectiva transnacional. Se finaliza con unas conclusiones que sirven de corolario para identificar limitaciones y nuevas posibilidades en un objeto de estudio con inconmensurables posibilidades y nuevas vías de contribución al conocimiento.

Discusión teórica y revisión bibliográfica

Todas las formaciones revolucionarias que aparecen a lo largo de este trabajo y, en concreto, las guerrillas de los Tupamaros, el M-19 y el AVC se enmarcan, según Rapoport (2022), en lo que denomina la tercera oleada del terrorismo. Si bien, para este autor, un lugar común deriva de las coordenadas geopolíticas propias de la Guerra Fría, la conocida como nueva izquierda latinoamericana y otras expresiones propias del terrorismo revolucionario europeo posterior a mayo de 1968 merecen ser consideradas fenómenos conexos pero diferentes (Sánchez-Cuenca 2019). Especialmente, porque las guerrillas interiorizan un *ethos* revolucionario propio y singular, en el que aprendizajes, emulaciones y adaptaciones circulan a partir de códigos ideológicos, constructos simbólicos y realidades próximas, que imbrican un acervo común con un sentido de excepcionalidad. Asimismo, en muchos casos, los repertorios de propaganda y movilización, así como las estrategias de disputa y colaboración, se sirven de asunciones compartidas que, a la vez que son resignificadas y adaptadas, priorizan de manera similar las ideas de patria, antimperialismo o justicia social (Harmer y Martín Álvarez 2021; Marchesi 2019; Martín y Rey 2016; Ríos y García de las Heras 2026).

Hablar de guerrillas no implica no asumir que la violencia política es un instrumento central en su estrategia política de ruptura, sino entender que el calificativo "terrorista", de acuerdo con la idea de Wieviorka (2004), es mucho más útil cuando se focaliza en el propósito instrumental o teleológico del dispositivo de violencia ejercido, y no tanto en la naturaleza *per se* de una organización armada, tal y como asumen Waldman (1992) o Wickham-Crowley (1993).

De igual modo, enfatizar que existen procesos de transmisión, influencia, emulación y adaptación es algo que, desde los años noventa, puede apreciarse en el abordaje funcionalista de algunos trabajos de obligada mención. El propio Wickham-Crowley (1993), así como Castañeda (1993), reconoce, en su esfuerzo por periodizar diferentes momentos de la ola revolucionaria latinoamericana, que la influencia cubana, al menos hasta mediados de los sesenta, junto con la singularidad de las guerrillas urbanas *conosureñas* o la renovación de las estrategias insurgentes tras el éxito nicaragüense de 1979, confiere a la nueva izquierda, en su conjunto, un innegable halo de dinamismo y adaptación continuos.

Dos atributos que suceden internamente en cada proceso guerrillero y externamente en la modulación de un espíritu revolucionario, siempre en movimiento. Por ejemplo, los Tupamaros fueron fuertemente influidos por antiguos integrantes del grupo argentino Tacuara en la conformación embrionaria de la guerrilla urbana de 1964 (Marchesi 2019), del mismo modo que los Tupamaros influyeron directamente en la impronta urbana del M-19 de Colombia, del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) de Argentina o del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) de Chile (Azcona y Ríos 2025). Inclusive se aprecia la clarísima influencia tupamara en Brigadas Rojas o en Fracción del Ejército Rojo (Azcona y Re 2015; Gracia 2018; Re 2012).

Por otro lado, respecto del trabajo que se propone, cabe señalar dos precisiones adicionales. La primera es que, frente a la prolija literatura que se ha desarrollado sobre muchas casuísticas guerrilleras del continente, como Colombia (Pécaut 2006; Ríos 2021; Villamizar 2017) o Uruguay (Labrousse 2009; Lessa 2002; Marchesi 2019), ello no resulta extensible al caso ecuatoriano, pues apenas existen referencias académicas sobre AVC fuera del país. Un hecho extrapolable al estudio de los procesos de convergencia guerrillera formal, tal vez menor en la Junta de Coordinación Revolucionaria (1972-1976) (Marchesi 2019), pero sí muy evidente en el caso del desconocido Batallón América (1986), del que formó parte AVC (Díaz-Maroto 2022).

Como es de esperar, este trabajo terminará por incardinarse en una línea de trabajo que ha sido sustancialmente prolífica en los últimos años y que promueve un campo de estudio mayormente centrado en la transnacionalidad de los procesos y las experiencias guerrilleras en América Latina. Lo anterior, en tanto que acepta y normaliza un proceso de difusión, colaboracionismo, adaptación y pragmatismo, que tiene lugar de muy diversa manera y alcance, desde militancias y proyectos unipersonales hasta apuestas y relaciones plenamente orgánicas, como arguyen, entre muchísimos otros, algunos ya referidos: Kruijt *et al.* (2019), Azcona y Madueño (2021), Herrera y Palieraki (2021), Rey y Martín (2022) o Ríos y García de las Heras (2026).

En cuanto a la muy reducida literatura existente sobre el caso de AVC, si se utiliza el repositorio académico Scopus y se introducen las palabras "Alfaro Vive Carajo", apenas aparecen tres entradas. Una, de Baratta (1987), define a AVC como un grupo terrorista vinculado al M-19 y al PCP-SL. Es un trabajo con profundos sesgos ideológicos e inconsistencias documentales, sobre todo por la falta de evidencia respecto de la relación con Sendero Luminoso o por contabilizar 3000 integrantes alfaristas. El texto de Díaz-Maroto está centrado, como antes habían hecho Villamizar (2017) y Reyes (2017), en la concurrencia

de las guerrillas andinas contra el Batallón América; mientras que Buckley (2023) se interesa por el estudio de AVC desde la historia oral y por las tensiones entre el ejercicio de la violencia y las nociones de identidad y modernidad.

Asimismo, existen documentos de interés para el estudio de la historia y la singularidad de AVC. Sobre la figura de su máximo dirigente, Arturo Jarrín, destaca la obra de 2016 más completa sobre su biografía, a cargo de Santiago Aguilar (2016). También están los trabajos más amplios sobre AVC como *Ecuador, 1960-1990: insurgencia, democracia y dictadura* de Villamizar (1994) y *Memoria de las Espadas* de Rodríguez Jaramillo (2014). Por otro lado, existen publicaciones notables, como la recopilación de textos de Arturo Jarrín, titulada *Memoria alfarista. Entrevistas, proclamas, testimonios. 1981-1986* (2015), o, también, *Alfaro Vive Carajo, 30 años después,* escrito por el exdirigente de AVC, Edgar Frías (2013). Una obra muy importante con gran documentación, pero de muy escasa circulación.

En todo caso, entre un conjunto de publicaciones que, por el momento, apenas han empezado a trascender en investigaciones doctorales o de maestría, deben destacarse dos trabajos recientes, especialmente ilustrativos para el conocimiento de AVC. Primero, la obra de Buckley (2022), *Los últimos guerrilleros del Ecuador*, y, en febrero de 2026, el trabajo autobiográfico y autoeditado de Frías (2026): *Democracia en armas*.

Un origen marcado por las coordenadas geopolíticas del momento

El origen de AVC es un hecho difícil de enmarcar, pues, al igual que muchas de las formaciones guerrilleras del continente en la década de los setenta, la proliferación de regímenes autoritarios constituyó una coyuntura perfecta para la aparición de proyectos rupturistas "desde abajo", erigidos mediante el recurso de la violencia. En el caso ecuatoriano, tales coordenadas pueden remontarse a la llegada al poder de Guillermo Rodríguez Lara, en febrero de 1974. Bajo una aparente etiqueta de gobierno (dictadura) "nacionalista y revolucionario", formalmente desarrollista y progresista —similar a la experiencia peruana de Velasco Alvarado—, se forjaron las bases de un Estado oligárquico. Un hecho intensificado aún más tras la llegada del triunvirato, en enero de 1976, de Alfredo Poveda, Guillermo Durán y Luis Leoro Franco (Alburquerque 2021; North 2006).

En este contexto, muchos militantes, a la postre fundadores de AVC, experimentaron diferentes militancias de izquierda —mayormente, pero no solo, juveniles, trotskistas, marxistas o maoístas— y, como sucedió con las experiencias del Cono Sur, terminaron enmarcándose en pequeñas agrupaciones comunistas. Tales son los casos del Partido Socialista Revolucionario Ecuatoriano (PSRE), de influencia cubana; del Partido Comunista Marxista Leninista, de carácter maoísta; o del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), erigido desde la continentalidad revolucionaria, espoleada por el Che Guevara en Bolivia y por la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS). No obstante, y a falta de convergencia partidista entre ellos, el elemento vertebrador en torno al que convergieron fue la figura del líder popular y *outsider* en las elecciones presidenciales de 1979, Jaime Roldós Aguilera (Castro 2006).

A pesar de su talante progresista, social y desarrollista, altamente comprometido con los derechos humanos y con la necesidad de respetar los principios democráticos, la gobernabilidad siempre le resultó difícil a Roldós debido a la firme oposición que recibió de la vieja oligarquía ecuatoriana, personificada en León Febres Cordero, Carlos Julio Arosemena, Otto Arosemena, Jaime Hurtado o Assad Bucaram. Así, en contraposición a quienes se entendía que secuestraban la noción de democracia en el país —como el M-19 lo hacía respecto del Partido Liberal y del Partido Conservador—, diferentes estructuras de muy

reducido tamaño justificaron su existencia. Necesitaban un proyecto revolucionario que radicalizase la esencia misma de la democracia, tal y como reconoce la siguiente alfarista, quien prefiere no facilitar su nombre:

> AVC surge como una necesidad histórica de dar respuesta a una forma sistemática de injusticia en la manera de vivir y de gobernar en Ecuador. Un país dominado por oligarquías exportadoras, especialmente, pero también industriales, que han sido una especie de parásito que ha vivido de la explotación de los recursos naturales del país. Teníamos una "dictablanda" con implicaciones de dictadura, sin participación democrática de ningún partido y con una gran represión ante las dificultades económicas que atravesaba la sociedad. (Anónimo, Quito, 24 de marzo de 2025)

En dicho marco operaban los conocidos como los Chapulos, entre quienes se destacaban dos de los futuros máximos responsables de AVC: Arturo Jarrín y Hamet Vascónez, estudiantes de Sociología y de Medicina de la Universidad Central del Ecuador, respectivamente. Este grupo entroncaba con la izquierda cristiana, aunque el propio Jarrín había conocido de primera mano la experiencia nicaragüense al viajar al país después de julio de 1979 en una delegación del Movimiento Revolucionario de Izquierda Cristiana. Este hecho le permitió conocer a tupamaros exiliados e integrantes del M-19, así como a exdirigentes del ELN colombiano, como Ricardo Lara (Frías 2013). Los Chapulos centraron sus primeros movimientos en Esmeraldas, al norte de Ecuador, aunque su detección como "agitadores" y el asesinato, en 1981, de dos de sus militantes, Miriam Loaiza, alias "Carmen", y Alejandro Andino, alias "Roberto", a manos de terratenientes de la zona, marcaron un punto de inflexión. Como resultado de este hecho, atravesaron diversas experiencias revolucionarias hasta la aparición de AVC. Hamet Vascónez y Ketty Erazo se enrolaron en la guerrilla salvadoreña, toda vez que Jarrín intensificó sus relaciones con el Frente Sur del M-19, que operaba en el departamento de Caquetá, Colombia.

También, desde 1973, estaba vigente la conocida como "La O". Una organización político-militar activa en las provincias de Esmeraldas, Guayas y Manabí, con absoluta devoción por la experiencia tupamara (Frías 2013). Era mucho más transversal que los Chapulos, y su centro irradiador era la ciudad de Guayaquil, en donde estaban, entre otros, Edgar Frías, Pedro Moncada o Mauricio Muñoz. Disminuida por discusiones internas y por el arresto de buena parte de sus integrantes, llegó a desarrollar más de una docena de operativos, sirviéndose de una red logística inspirada en la del MLN-T.

A la vez, el MIR mantenía cierta estructuración gracias al movimiento estudiantil, cuyo activismo y radicalización se habían puesto de manifiesto con la "guerra de los cuatro reales"[1], y en el que figuraban algunos reconocidos integrantes fundacionales de AVC, como Fausto Basantes, Lourdes Rodríguez o Ricardo Merino. Del movimiento obrero destacaba el Movimiento Revolucionario de los Trabajadores, trotskista y antiestalinista, cuyos referentes en la convergencia con AVC fueron Jimmy Solórzano y Rubén Ramírez, a la postre integrantes del Batallón América. También el Movimiento Socialista de los Trabajadores, adscrito a la IV Internacional trotskista, contaba con Emilio Palacios, Emilio Haro o Leonardo Gas (Ycaza 1991). Por último, faltaban quienes provenían del socialismo revolucionario, con impronta procubana y conexiones con el ELN colombiano, también convencidos de la necesidad de formar AVC. De hecho, el inmueble fundacional de AVC sería propiedad de uno de sus integrantes, Iván Banguera, quien compartirá militancia con Marco Flórez, formado en Cuba y miembro del Batallón América, o con José Luis Flores, entre otros (Frías 2013).

1 Situación de gran agitación ciudadana en los barrios del sur de Quito tras el incremento del precio del transporte en abril de 1978.

Sobre la base de lo expuesto, el origen formal de AVC data del 14 de febrero de 1983, cuando, desde la ciudad de Tonsupa, al norte de Ecuador, en la provincia de Esmeraldas, bajo el liderazgo de Arturo Jarrín, alias "Ricardo", se enarbola la bandera de la revolución social con cinco principios vertebradores: soberanía nacional, independencia económica, justicia social, democracia y patria grande latinoamericana (García 1988). Se trataba de un ideario muy similar al propuesto por el MLN-T, como lo evidencia su Documento 1 de 1967, así como a la noción de "democracia en armas", asumida por el M-19 (Otero *et al*. 1985). No obstante, para tales comienzos de 1983, lo cierto es que buena parte de la primera generación de guerrilleros ecuatorianos ya había mantenido relaciones o contactos, además de con el M-19, en muchos otros casos con las FARC-EP o con el ELN, e incluso había participado en proyectos foráneos, como el de El Salvador[2].

La reunión inaugural duró tres días y contó con más de 50 participantes. Con base en la discusión dada y bajo la directriz de Jarrín, se definieron las líneas de estructuración y de funcionamiento de AVC. Quedan fijados cuatro niveles de funcionamiento: i) organización político-militar; ii) ejército popular; iii) frente político y iv) frente de alianzas. Asimismo, se asumieron los elementos centrales de la compartimentación, a efectos de preservar los principios de seguridad, control de la información y clandestinidad: la unidad de mando y el mando único. Era patente que los Tupamaros eran un referente (Frías 2013), siendo muy posible que, para dicha estructuración, hubiera un conocimiento claro de la documentación uruguaya existente y compartida al respecto[3]. El nombre adoptado para la causa, el de Fuerzas Revolucionarias del Pueblo Eloy Alfaro, quedó relegado por la proclama del telón de fondo del encuentro: "Por pan, tierra y libertad, ¡Alfaro vive, carajo!" (Reyes 2017).

Otros elementos ideológicos que también guardaban una relación notable con los Tupamaros o el M-19 eran la renuencia al comunismo y la mayor cautela en el uso de la violencia como fin (Navarro Wolff 1986). De hecho, es muy posible que tales consideraciones contribuyeran a que Cuba guardara muchas reservas, tanto con el MLN-T como con la mayoría de las guerrillas del Cono Sur. No ayudaba la condición urbana, también presente en AVC. Inclusive, afloran ciertas rencillas entre los entrevistados cuando se menciona a Fidel Castro:

> En AVC tuvimos a varios ecuatorianos que fueron a Cuba a formarse, pero lo hicieron con documentación colombiana falsa. Había un acuerdo entre Fidel Castro y León Febres Cordero para no apoyar a la guerrilla ecuatoriana. Es duro lo que estoy diciendo, pero es verdad. Si no fuera porque llevaban documentación colombiana, no habrían entrado a Cuba. (Edgar Frías, Guayaquil, 20 de mayo de 2025)

Como tercer rasgo singular, y recogiendo la influencia del M-19 en Colombia y del FSLN en Nicaragua, AVC se servirá de símbolos liberales al modo en que lo fueron Simón Bolívar o Augusto Sandino. Para el caso de AVC y, como su nombre indica, dicho referente era la figura emancipadora del líder liberal radical Eloy Alfaro, reconocido del siguiente modo por el exdirigente alfarista, Pedro Moncada:

> Eloy Alfaro es el revolucionario más importante que la historia del país ha conocido. Alfaro era la reivindicación del papel de la mujer, pero también del indio, al que incorporaba a las luchas sociales [...] Dentro de AVC había muchos marxistas, pero no

2 Así se desprende de la mayor parte de los testimonios, inclusive, de militantes alfaristas entrevistados cuyas narrativas no han sido incluidas en este trabajo.

3 Algunos documentos que pudieron ser popularizados serían: "Apuntes sobre la lucha urbana" (1968); "Boletín de organización y seguridad" (1969); "Manejo y cuidado de las armas" (1969); "Manual de interrogatorios" (1968); "Manual de tiro" (1969); "Manual práctico para el sabotaje" (1969); "Planificación de operaciones" (1968).

> creíamos, sin faltarle el respeto, ni en Lenin, ni en Marx, ni en Engels, ni en ninguno de los maestros de la revolución mundial. Nosotros considerábamos que Alfaro era el guía y el conductor, algo así como un Martí en Cuba y un Bolívar en Colombia o en Venezuela. (Pedro Moncada, Guayaquil, 6 de mayo de 2025)

Con todo lo anterior, se entiende que la aspiración última de AVC era el derrocamiento del sistema oligárquico ecuatoriano fuera del marco electoral, dado que la idea de acumulación de fuerzas, propia de la vieja consigna comunista, resultaba imposible. Se escapaba de dogmatismos y se reclamaba una suerte de pragmatismo, adaptativo y horizontal, que buscaba contribuir a mínimos comunes denominadores entre quienes estaban convencidos de la necesidad de una revolución. Los Tupamaros lo resolvieron en el pasado mediante la proclama "Las palabras nos dividen, los hechos nos unen" (Azcona y Ríos 2025). También estaba la máxima *mariateguista* de la idiosincrasia revolucionaria heterodoxa: "Ni calco ni copia; creación histórica" (Löwy 2001). Finalmente, Nicaragua mostraba que la culminación revolucionaria era posible, aunque en su camino hacia las armas su proyecto político —como el de AVC, nacionalista, democrático, antioligárquico y antiimperialista— solo se hizo realidad cuando se unieron las tres tendencias existentes: la guerra popular prolongada, la tendencia proletaria y la tendencia terciaria.

Una guerrilla urbana entre el M-19 y los Tupamaros

Colombia, Nicaragua o Uruguay sirvieron, mucho más que Cuba o Perú, como fuente de aprendizaje y emulación para AVC. Aunque en la teoría y en lo simbólico, los Tupamaros fueron un referente para entender la apuesta guerrillera urbana; el sentido práctico y cotidiano del significado revolucionario era indisociable de la experiencia adquirida por la relación con el M-19.

Existieron vínculos del M-19 con muchas de las estructuras previas a la AVC. Arturo Jarrín fue invitado, por ejemplo, a la VIII Conferencia Nacional del M-19, celebrada en agosto de 1982 en Caquetá, si bien antes ya había mantenido una relación estrecha con la estructura quiteña de Juan Carlos Acosta, Juan Cuvi o Santiago Kingsman. De hecho, estos tres, la misma noche en que murió Roldós, movilizaron armamento desde Quito hacia la provincia de Sucumbíos, en el oriente ecuatoriano, para llegar a Colombia, con destino al M-19, a través del río Putumayo (Buckley 2022). Incluso, Juan Cuvi y Patricia Peñaherrera tuvieron gradación militar por el M-19, en calidad de subteniente y comandante, respectivamente:

> Nosotros, como organización, tuvimos una vinculación muy estrecha con el M-19 desde sus orígenes. Es más, el M-19 puede considerarse una suerte de hermano mayor de AVC. Es más, yo, con un pequeño grupo, fui de los que montamos toda la logística del M-19 en Ecuador y llegamos a tener, incluso, grado militar. Llegué a ser subteniente y otra compañera, Patricia Peñaherrera, llegó a ser comandante. (Juan Cuvi, Quito, 18 de marzo de 2025)

La presencia de miembros del M-19 permitió a esta célula quiteña aprender técnicas de tiro en la región del Pichincha, a las afueras de Quito, tal como reconoce el guerrillero alfarista, Fabricio Proaño, a Nicolás Buckley (2022, 84). También el M-19 acompañó a futuros miembros de AVC en una formación en Libia[4], aunque, como sucedería con los Tupamaros en Argelia una década antes, esta experiencia no sirvió de mucho por la disparidad de contextos y realidades, y por el interés más bien propagandístico de Boumédiène o de Gadafi en aras de la revolución mundial. Así lo verbaliza el propio Cuvi:

4 Ya como AVC, en septiembre de 1983, viajó a Libia un contingente de diecisiete guerrilleros.

> El tema era que, bien, íbamos a Libia, un país árabe absolutamente diferente de nosotros en términos históricos, políticos y culturales. Te llevan a un campamento en el que compartes con una cantidad de gente dispar que viene de todos lados para recibir formación militar. ¿Pero qué formación militar? No era concordante con lo que sucedía en América Latina. ¿Qué hacías tú, formándote en el desierto, para ir a combatir en la selva? (Juan Cuvi, Quito, 18 de marzo de 2025)

El M-19, antes de ser AVC y, por supuesto, durante la etapa de AVC, desde comienzos de 1983, también acompañó el proceso de estructuración urbana, instruyendo en la misma capital ecuatoriana, con cursos y manuales, para el manejo de explosivos, la realización de asaltos bancarios o la perpetración de emboscadas. Hubo contactos también con las FARC-EP, aunque la relación orgánica era estricta y se limitaba únicamente al M-19. De hecho, como lo expresan varios entrevistados, resultaba relativamente sencillo llegar desde el oriente ecuatoriano hasta Caquetá, donde se encontraba el Frente Sur del M-19. "No más de 3-4 horas en lancha", como reconoce nuevamente el dirigente alfarista, Juan Cuvi:

> Durante el proceso de constitución de AVC, le dimos ciertos apoyos a gente de las FARC-EP. Hubo gente de ellos que vino al Ecuador en busca de algún contacto o queriendo conseguir armamento, de manera que la gente del M-19 nos pidió que les diéramos algún apoyo logístico [...] Pero con el M-19 es con quien estábamos vinculados y son los que tuvieron la incidencia decisiva en nuestra formación como AVC. (Juan Cuvi, Quito, 18 de marzo de 2025)

Aparte de colaborar en muchos de los operativos realizados entre mediados de 1983 y mediados de 1985, el M-19 participó, junto con AVC, en el secuestro del principal banquero del país, Nahím Isaías. Un secuestro que no fue reivindicado por AVC, pues, asesorado por el M-19, este advirtió del descrédito que dicha actividad había supuesto en Colombia para las FARC-EP o el ELN (Buckley 2022, 105). Por otro lado, si bien en AVC hay una apuesta urbana originaria, ello no implicaba desconocer que la falta de anclajes rurales fue una de las causas, entre otras, de la derrota militar de Tupamaros, Montoneros o el MIR. Así, el M-19 se concebía como una guerrilla de impronta urbana, con grandes acciones de propaganda en Bogotá, como el robo de la espada de Bolívar, el de 5.000 armas del Cantón Norte o la toma de la Embajada de la República Dominicana. Sin embargo, cuando la respuesta estatal llegó, especialmente bajo la presidencia de Turbay Ayala (1978-1982), la guerrilla supo adaptarse a las condiciones del suroccidente y del sur del país ("La capacidad militar es una función..." 1979), en tanto que ofrecían mejores oportunidades para la supervivencia y la discusión teórica, táctica y estratégica rural (Leal 2003; Ríos 2021). Ello, aparte, permitía proyectar de otro modo la presión sobre el medio urbano:

> Nuestro actuar, dadas las condiciones, fue fundamentalmente urbano. Para la mayoría de nosotros, nuestra escuela había sido la formación en caliente con el M-19. Por ejemplo, cuando teníamos una recuperación bancaria, ahí estaban ellos. Siempre había alguien con alguna preparación. En AVC casi no teníamos experiencia, no teníamos estructura pesada y algo habíamos aprendido de los Tupamaros, aunque mira lo que llegaron a tener y también sufrieron la debacle en Uruguay [...] Nuestra estructura siempre fue muy liviana. No creo que pasáramos los trescientos militantes en la estructura armada, y sí teníamos trabajo social con algunos sectores, con sindicatos, con campesinos, pero en cuanto a militancia, nunca tuvimos mucho, y a eso súmale el terrorismo de Estado que sufrimos en todos los niveles. (Alberto Torres, Guayaquil, 23 de abril de 2025)

AVC entendía, a semejanza del M-19, la necesidad de una propaganda armada y de una apuesta revolucionaria basada en hacer política con las armas, pero manteniendo siempre la violencia en su mínima expresión. Un principio que le aproximaba nuevamente a los Tupamaros y lo diferenciaba de las FARC-EP o del MRTA, y que era coherente con

el pensamiento cristiano de Jarrín, principal valedor del rechazo a la violencia al interior de la organización. Esto se expresa en varias formas de funcionar de AVC, no solo al evitar la letalidad en las acciones armadas; también al evocar continuamente su impronta nacional-popular; al generalizar acciones de propaganda en búsqueda del apoyo de ciertos extremos de la sociedad ecuatoriana y al afianzar la clandestinidad y la compartimentación para optimizar el aprovisionamiento de armas y de recursos económicos a cambio del mínimo impacto posible:

> Nosotros teníamos clara nuestra naturaleza como organización político-militar, pero la mayoría de quienes formábamos AVC éramos muy jóvenes y creo que nunca tuvimos una mentalidad guerrerista. No sé si en esos términos fue un error, pero siempre estuvimos dispuestos a causar el menor número de heridos o muertos posible, a pesar de que estábamos dispuestos a ir por las armas. Eso fue parte de nuestro romanticismo. (Marco Troya, Quito, 24 de abril 2025)

Si bien no hay una cifra concluyente, todos los reportes, informes o testimonios sitúan las muertes causadas por las acciones de AVC entre cuatro y quince (Buckley 2022, 2023). También es cierto que su número de efectivos nunca superó los trescientos o trescientos cincuenta, aunque evitar derroteros de violencia descontrolada no sería tarea fácil. Los propios Tupamaros evitaron las muertes violentas desde sus inicios en el Coordinador (1962) y hasta 1969, mientras que entre 1970 y 1972 dicha violencia se disparó y terminó superando el medio centenar de homicidios (Azcona y Ríos 2025)[5]. Asimismo, el M-19 siempre fue, de las cuatro grandes guerrillas colombianas, la que más contenía el ejercicio de la violencia, aun cuando hay episodios incontestables como el de la toma del Palacio de Justicia en noviembre de 1985.

En relación con las acciones simbólicas, la mejor muestra en AVC fue el robo del busto de Eloy Alfaro y, más tarde, el de las espadas de los dos grandes referentes liberales del Ecuador: Eloy Alfaro y su lugarteniente, Pedro Jacinto Montero. Dicho acto se consumó el 11 de agosto de 1983, cuando, poco antes de las 7:00 p. m., un operativo integrado por Jimmy Solórzano, Rubén Ramírez, Jorge Albán y Pablo Morán, liderado por Arturo Jarrín, robó las espadas tras reducir a dos empleadas y al guardia de seguridad. La nota reivindicativa rezó lo siguiente: "Estas espadas estaban reclamando ser desenvainadas para reemprender la lucha libertaria. Ahora los alfaristas desenvainamos esas espadas para reiniciar y vigilar la larga lucha popular por alcanzar un Ecuador libre y soberano" (Herrera 2005, 36).

El robo de las espadas era la (auto)atribución popular de la causa guerrillera en favor del pueblo, tal y como otros lo habían hecho antes. En 1970, Montoneros intentó hacerse con la espada de San Martín, ubicada en la sede del gobierno argentino, en la Quinta de Olivos. En 1974, el M-19 robó la espada del Libertador de la casa-museo de la Quinta de Bolívar, en pleno centro de Bogotá. En mayo de 1980, el MIR recuperó la bandera nacional bajo la cual se juró la independencia de Chile, tal y como poco más tarde haría el MRTA en Perú con la espada de San Martín, ubicada en pleno centro de Lima.

Siguiendo la estela de la guerrilla urbana uruguaya y, asimismo, con el asesoramiento del M-19, AVC alzaprimó, como se señalaba, los tres elementos centrales de la acción insurreccional: la difusión de la consigna política, la realización de acciones "para el pueblo" y la búsqueda de recursos económicos y militares. Respecto de lo primero, la primera acción de propaganda llegaría en septiembre de 1983, cuando en un destino vacacional al norte de Quito, en Pululahua, se lanzó por primera vez el mensaje político de AVC.

5 La mejor evidencia de la transformación tupamara sobre la violencia, nunca dada en AVC, se encuentra en el documento "Debemos tener nuestro día D" de 1972.

Allí estaban Carlos Vera, de Canal 10, *Expreso* y *Extra*; Félix Narváez, de Ecuavisa; y el director de *Siempre*, Rodrigo Santillán. AVC aparecería en la portada de *Extra* y de *Expreso*, toda vez que la noticia fundacional ocupó más de ocho minutos en el noticiero de Canal 10 (Frías 2013).

En esa misma línea, y solo a modo de ejemplo, se tomó la emisora Radio Fabulosa, en Guayaquil, para que el 2 de noviembre de 1983, con motivo de la ocupación estadounidense de Granada, lanzara consignas a favor del pueblo nicaragüense. Por esta misma razón, se ocuparon las oficinas de la Agencia EFE española, muy próximas al Palacio de Gobierno en Quito, apenas un mes después. A comienzos de mayo, AVC se haría con las emisiones de la Agencia de Noticias del Ecuador (ANE) en Guayaquil para convocar a votar contra Febres Cordero en el marco de las elecciones presidenciales de las que, a la postre, sería vencedor. El 30 de julio de 1984 se haría con las sedes de los diarios *Expreso* y *Extra*, en Guayaquil, para reivindicar un trato digno, en calidad de presos políticos, a quienes, en compañía de Jarrín, estaban privados de libertad en el penal quiteño de García Moreno.

En realidad, la etapa de propaganda armada y la posterior fase de contestación y acción revolucionaria casi no se distinguieron, pues el ciclo de vida alfarista apenas se desarrolló con intensidad entre septiembre de 1983 y septiembre de 1986. En esos tres años, aparte de acciones tipo "Robin Hood" —como el robo de camiones con juguetes para repartir en barrios desfavorecidos la Nochebuena de 1983 o la toma de la Empresa Nacional de Productos Vitales, Emprovit, para repartir alimentos entre la gente pobre del Guasmo Sur, en Guayaquil, en 1985—, se produjeron numerosos asaltos bancarios y recuperaciones de armas.

Se sucedieron robos a bancos en el país, inspirados, como reconoce Edgar Frías, en lo que habían podido leer y aprender de las *Actas Tupamaras*, publicadas en 1972 (también traducidas al italiano y al alemán). La correspondencia a dicha obra, en la que se explican y contextualizan todas las acciones armadas del MLN-T en el caso de AVC, se tituló *El cementerio de los vivos.* Entre 1984 y 1985 se consumaron asaltos bancarios —o recuperaciones económicas, en la jerga alfarista— en Quito, contra el Multicambio (julio de 1983 o marzo de 1984), el Banco del Pacífico (junio de 1984) o el Banco Consolidado (junio de 1985). También en Guayaquil, contra el Banco de Descuento (enero de 1985), el Banco Holandés (abril de 1985), el Banco Continental (mayo de 1985) o el Banco La Previsora (julio de 1985). La suma de todas las acciones no superaría los 150.000 dólares del momento.

> Para cumplir con todas las acciones que hicimos, tuvimos que ser muy cuidadosos con el desarrollo clandestino. Yo era responsable de un comando y conocía a mis cinco compañeros, pero mis superiores solo me conocían a mí. La disciplina y la compartimentación eran esenciales. Hacíamos propaganda armada, recuperaciones económicas o acciones Robin Hood. Teníamos muchos documentos en la cabeza, pero se trataba de pasar a la acción y de estar dispuestos a transformar la realidad. (Leonardo Cáceres, Quito, 7 de mayo 2025)

A la propaganda armada o los asaltos bancarios, restaba por sumar actos de heroicidad como la toma de armas del Cantón Norte por el M-19, en las Navidades de 1978; o la Fuga del Asalto, en septiembre de 1971, en la que participó un centenar de tupamaros. La correspondencia alfarista sería el robo de armas ocurrido en el depósito de El Rastrillo, ubicado al norte de Quito, el 12 de marzo de 1985. La formación alfarista se había dedicado a sistematizar toda la información posible sobre su funcionamiento. Se levantaron planos, se estudió la frecuencia del tráfico y se adquirieron vehículos Peugeot y uniformes policiales para consumar un "acto de agresión, pero también de humillación, para la Policía Nacional" (Frías 2013, 145).

Esta acción se iba a desplegar con el apoyo de miembros del M-19, presentes en ese momento en la capital ecuatoriana, y aprovechando la falta de vigilancia favorecida por un partido entre la selección de Ecuador y Argentina. Así, un vehículo Peugeot entró en el depósito de armas y, en apenas media hora, logró aprovisionarse de 631 revólveres calibre 38 (250 Ruby y 381 Smith and Wesson), 40 carabinas Ruger de uso privativo de la Policía, además de bombas lacrimógenas y proyectiles (Frías 2013). Aunque un remanente fue recuperado por la policía, ello no afectó el fortalecimiento que dicha acción supuso para AVC.

De manera similar, el 15 de junio de 1984, Arturo Jarrín fue apresado y encarcelado en el penal quiteño de García Moreno. Quedaba en compañía de otros dirigentes alfaristas como Hamet Vascónez, Rubén Ramírez o Manuel Cerón. Su estancia carcelaria apenas duró ocho meses, pues en un operativo llamado "Plan Fuga", liderado por Marco Troya, se construyó un túnel de 300 metros que, a modo de emulación tupamara, conectó una casa aledaña con la cárcel y facilitó la liberación total de los detenidos.

Lucha continental y derrota sin paliativos

A pesar de las similitudes con las experiencias de M-19 o de los Tupamaros, también hubo muchas dificultades y limitaciones, más apremiantes, que permiten entender el reducido nivel de activismo y notoriedad de AVC. Como se adelantó, AVC siempre estuvo alejado de disponer de los recursos del M-19, MLN-T o FSLN. Sus hombres en armas fueron 350 en el mejor de los casos. Sus recursos económicos siempre fueron limitados y las posibilidades exclusivas de la guerrilla urbana contribuían a limitar, si cabe más, las posibilidades de éxito.

Al margen de Quito y Guayaquil, no hubo opciones reales para actuar en clave revolucionaria fuera de la ciudad. El M-19 tenía para sí el suroccidente colombiano, donde afianzar mecanismos de presencia, control y crecimiento. Nada que ver con unos Tupamaros que, si bien llegaron a contarse por miles, constriñeron su apuesta revolucionaria sobre la ciudad, al comienzo por convicción ("Documento 1 MLN-T" 1967) y después por falta de posibilidades ("Plan Tatú" 1971). Aparte está la falta de apoyos reales en AVC, más allá de las simpatías entre jóvenes universitarios y activistas campesinos o sindicales, tanto capitalinos como de su periferia. Ya fuera por la particular transición hacia una nueva modernidad, o por la cultura política ecuatoriana, conservadora y renuente a la violencia, las posibilidades de afianzar lealtades en AVC se diluyeron desde 1985.

Un posible punto de inflexión sería el secuestro y posterior asesinato de Nahím Isaías y las consecuencias que ello dejó[6]. Lo mismo que a los Tupamaros, el asesinato de Dann Mitrione en agosto de 1970[7]; o al M-19, la toma del Palacio de Justicia en noviembre de 1985[8]. Los acontecimientos del 2 de septiembre de 1985, en los que Isaías murió tras veintiséis días de cautiverio y, nuevamente, en colaboración con el M-19, marcaron un nuevo rumbo. Con dicho secuestro, AVC buscaba paliar todas las dificultades económicas y logísticas para instaurar un frente rural y dar un salto adelante en la acción política. El secuestro fue perpetrado el 7 de agosto de 1985, pero dejó como resultado la detención de los líderes alfaristas, Juan Cuvi y Juan Carlos Acosta —quien murió a las pocas semanas tras sufrir severas torturas—. El fin del cautiverio de Isaías dejaba un balance muy negativo, dado que

6 Para AVC, su muerte fue por voluntad de Febres-Cordero, dada la supuesta deuda que este había contraído con el banquero más importante del país para vencer en las elecciones de 1984.

7 Sobre el impacto en los Tupamaros de la muerte de Mitrione —supuesto agente de la CIA— se pueden consultar los relatos recogidos en el trabajo de Azcona y Ríos (2025).

8 El M-19 siempre ha negado que el acto tuviera relación con el narcotráfico, pues su versión fue la del supuesto juicio político al presidente Betancur por la ruptura de los Acuerdos de Corinto (1984).

la movilización de las tropas de élite por parte del presidente derivó en un operativo de rescate en el que murieron todos los guerrilleros participantes, incluidos los miembros del M-19 responsables del operativo, Benavides Esteban, alias "Andrés", y Germán Sarmiento, alias "Federico". También lo haría, bajo circunstancias desconocidas, Nahím Isaías.

Es decir, el efecto "luna de miel" de AVC apenas había durado unos meses, entre el Segundo Encuentro Nacional de Mandos, celebrado a finales de julio de 1984, y la fuga del penal García Moreno y el robo de armas en El Rastrillo. Desde mediados de 1985, como queda reflejado en las impresiones recogidas en la II Conferencia Nacional de AVC, celebrada en noviembre de 1985 en Esmeraldas, la suerte del grupo iba a ser diferente. Especialmente porque el gobierno de Febres-Cordero estaba intensificando, como nunca antes, la lucha contrainsurgente, llevando al país a una deriva autoritaria y violenta contra cualquier atisbo de lucha social u oposición política. AVC se convertía en la principal amenaza para la seguridad nacional:

> Con el *boom* de AVC se empiezan las acciones, la propaganda armada y se empieza a hacer política, pero cuando llega Febres Cordero y nos declara la guerra total éramos muy pequeños todavía. AVC era un grupo pequeño, poco organizado y sin capacidad para resistir el vendaval que se nos vino encima [...]. La clandestinidad fue muy dura. La tortura, una vez presos, también. Conocíamos la experiencia de los Tupamaros. Teníamos la práctica con el M-19, pero AVC era una adaptación. Una adaptación a una sociedad muy conservadora y sobre la que desató, por otro lado, una represión salvaje. (Fabricio Cajas, Quito, 10 de abril de 2025)

En nombre de la lucha contra el "terrorismo" hubo desapariciones forzadas y asesinatos selectivos, recogidos por la Comisión de la Verdad de 2010, que fueron motivo de pronunciamientos y sentencias de la Corte Interamericana de Derechos Humanos. Las masivas detenciones arbitrarias, el uso de la tortura y de la violencia política y sexual e incluso de "escuadrones de la muerte", conocidos en Ecuador como "escuadrones volantes" y operativos desde mayo de 1985. El resultado sería el asesinato de casi ochenta miembros de AVC y la muerte de casi todos sus principales dirigentes: Juan Carlos Acosta (29 de agosto de 1985), Fausto Basantes (4 de enero de 1986), Hamet Vascónez (11 de septiembre de 1986) y Arturo Jarrín (26 de octubre de 1986) (CVE 2010). Es más, aun cuando AVC se desmovilizó en 1991, bajo el gobierno de Rodrigo Borja, entre los entrevistados es un lugar común atribuir la derrota de AVC al asesinato de Jarrín:

> Para 1986 estábamos presos y veíamos caer a todos los compañeros, a los comandantes, a la dirección. Muchos morían y los que tenían suerte terminaban presos como nosotros. Ahí te invade la sensación emocional de que esto ya no valía. Desde entonces, con la derrota militar llegaría el paso de intentar actuar desde la política formal. (Fabricio Cajas, Quito, 10 de abril de 2025)

Las coordenadas anteriores tampoco son muy diferentes a las sufridas por los Tupamaros a lo largo del año 1972 tras un despliegue de la violencia estatal generalizada, en la que la asimetría en la correlación de fuerzas, la falta de apoyos reales —por miedo o por renuencia— y la cotidianeidad de los excesos marcadas por la generalización del Estado de excepción —también coetáneo a otras tantas experiencias—, coexiste con una proyección, con poco recorrido, de solidaridad, camaradería y continentalidad de la lucha revolucionaria (Azcona y Ríos 2025). Este aspecto nuevamente obliga a considerar la perspectiva transnacional como necesaria en el estudio de AVC pues, de acuerdo con Frías:

> AVC siempre tuvo esa vocación de aprender. Algunos de nuestros combatientes se formaron en Nicaragua y se fueron al Ejército Sandinista para aprender. Se formaron en Libia otros, también con la misma intención. También en Cuba y, por supuesto, en Colombia con el M-19. De hecho, la idea del Batallón América también era adquirir

> experiencia para ver el frente militar, pues para nosotros la etapa de propaganda armada ya se había agotado. (Edgar Frías, Guayaquil, 20 de mayo 2025)

En relación con lo anterior, el Batallón América permite entender tanto las aspiraciones como las debilidades del proyecto alfarista espoleado desde Ecuador. Su participación en la idea adaptada de guerrilla continental del Che y liderada desde el M-19 por Jaime Bateman y Carlos Pizarro tras la VIII Conferencia Nacional en agosto de 1982 (Bateman 1982) tiene lugar a la vez que AVC ha agotado su fase de propaganda armada y su elevación en la disputa apenas tiene recorrido. Así, la idea del Batallón América sirvió para AVC, en términos instrumentales, para adquirir experiencia fuera de Ecuador, bajo condiciones más favorables para la vida guerrillera, y con vistas a, tras ello, consumar la idea de foco rural y el desdoblamiento del proyecto revolucionario. A su vez, en coherencia con una idea de patria grande presente en la narrativa de sus dirigentes, especialmente, de Arturo Jarrín, como lo afirmaba en una entrevista publicada en la revista del AVC, *Qué púchicas mi país*, en agosto de 1986:

> El Batallón América es una fuerza militar, un ejército bolivariano que, si bien este movimiento está circunscrito al área geográfica de Colombia, su proyección va más allá del territorio colombiano [...] Está integrado por fuerzas de tres países: Ecuador, Perú y Colombia. La aspiración es integrar movimientos de toda la región y de todo el continente americano. Conforme se vayan incorporando esas fuerzas, tenerlas también presentes en la decisión sobre lo que debe hacer dentro del Batallón.

La realidad del Batallón distará mucho de la utopía revolucionaria. Será el segundo intento de convergencia guerrillera, tras el fracaso de la Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR) (1972-1976), aunque bajo coordenadas muy disímiles, pues mientras que aquella transcurría en pleno declive de las guerrillas urbanas del Cono Sur, desmanteladas a la par que sus democracias y sin lograr escapar de la lucha en un entorno urbano, el Batallón América nace en plena ebullición de las guerrillas de Colombia, Perú y Ecuador. Además, lo hace en un entorno geográficamente más favorable y no para sobrevivir, sino para aumentar la notoriedad de su proyecto guerrillero.

Tras acciones de baja intensidad exitosas, como la de Toribío en Cauca, en marzo de 1986, la intención de la campaña "Paso de Vencedores" ("Relatos de campaña" 1986) era tomar la ciudad de Cali mediante una estrategia envolvente y con medio millar de efectivos organizados desde varios frentes, que siempre estuvo lejos de materializarse (Villamizar 2017). Dicho fracaso obligó a un repliegue absoluto y a una minimización de la actividad armada del Batallón, desdibujado por sus propias debilidades.

La capacidad de respuesta del Estado colombiano se sumó a la propia disparidad de horizontes entre las distintas formaciones que servían al Batallón. La guerrilla indigenista Quintín Lame siempre fue renuente y apenas aparece entre los entrevistados de AVC al hablar del Batallón. El MRTA era la única guerrilla marxista y, desde mediados de 1986, retornó rápidamente a Perú, convencido de que la lucha armada debía tomar otro derrotero. En el caso del M-19, la transición hacia el liderazgo de Carlos Pizarro precipitaba la idea de paz como revolución y el tránsito hacia la vida política, lo cual le alejaba del recurso de la violencia creciente asumido por las propias FARC-EP tras su VII Conferencia Guerrillera (1982).

AVC vivió el fin del Batallón entre el desmantelamiento acelerado de la estructura urbana, la necesidad de afianzar una retaguardia en Nicaragua y la exigencia de realizar todos los esfuerzos posibles para regresar a Ecuador. Razón por la que su presencia terminó siendo testimonial y los pocos efectivos que aún quedan en Colombia volvieron para certificar el fin del sueño guerrillero, especialmente tras el asesinato de Jarrín en octubre de 1986:

> Yo estuve menos de un año en el Batallón América. Después de lo de Cali, Arturo Jarrín nos mandó la orden a muchos compañeros de que bajásemos, pues acá, en Ecuador, la situación se había puesto muy difícil. Algunos compañeros habían caído presos y recibimos la orden de regresar, ya que se necesitaba todo nuestro apoyo. (María Rosa Cajas, Quito, 3 de abril de 2025)

> El asesinato de Arturo y de nuestros principales líderes nos llevó a replantearnos tres caminos. i) La acumulación silenciosa de fuerzas, pero las armas eran una herramienta y no un fin. ii) Volver a la actividad militar, pero ¿en qué condiciones y a qué precio? iii) Buscar un acuerdo político de paz. Ahí está nuevamente la influencia que tuvieron el M-19 y Centroamérica, y dijimos: "Vamos por ahí con el gobierno socialdemócrata de Borja". (Edgar Frías, Guayaquil, 20 de mayo 2025)

Conclusiones

Desde comienzos de 1987 hasta 1991, la actividad de AVC quedó reducida a su mínima expresión y funcionamiento. Aun cuando hubo algunas voces discrepantes respecto de cómo proseguir, la llegada al gobierno del socialdemócrata Rodrigo Borja aceleró la desmovilización definitiva. Es de esta forma que se suscribe un acuerdo de paz que, a cambio de la entrega de poco más de 150 armas y del abandono definitivo de la violencia, permitió la plena reincorporación a la vida civil de la militancia alfarista.

El principal aporte de este trabajo muestra cómo la identidad política de AVC, su proyecto revolucionario y su proyección exterior no pueden entenderse sin considerar las influencias de otras experiencias. El FSLN ofrecía coordenadas mucho más cercanas y plausibles, tanto espacial como temporalmente, de lo que representaba Cuba. Asimismo, los Tupamaros, en tanto que pionera guerrilla urbana, están presentes entre muchos de quienes fueron dirigentes y supieron de sus andanzas en Montevideo a mediados de los sesenta. Su impacto mediático, su producción documental y su notoriedad, especialmente en la etapa inicial de la propaganda armada y de las acciones populares, sirvieron de guía para AVC. Empero, la mayor influencia, teórica, pero sobre todo práctica, antes y durante el ciclo de violencia política atribuible a AVC, provino claramente del M-19. Con esta guerrilla hubo colaboraciones a mediados de los setenta, toda vez que muchos dirigentes de AVC llegaron a graduarse militarmente en la guerrilla colombiana y participaron en sus conferencias nacionales. Además, aprendieron cómo proceder en la ciudad, asaltar bancos o robar armas, y llegaron a conformar, junto con otras guerrillas andinas, el proyecto del Batallón América.

El abordaje transnacional, atento a emulaciones, influencias y circularidades guerrilleras sobre las que se erige AVC enriquece un análisis nutrido de inspiraciones y adaptaciones, a la vez que de colaboraciones con otros escenarios latinoamericanos que, con escaso éxito, apostaron por similares propósitos guerrilleros. Tal cuestión se ha tratado de enriquecer en estas páginas recurriendo a testimonios orales y fuentes documentales, que permiten reconstruir un significado de la violencia política que es producto, pero no mímesis, de cuanta convulsión política se dio en la región. Tales fuentes siguen siendo de gran valor para la investigación, aunque requieren triangulaciones y corroboraciones de terceros, dadas las limitaciones propias de la compartimentación de la información y la naturaleza clandestina de toda guerrilla.

Queda también la necesidad de seguir abonando esta perspectiva, atendiendo a una casuística con muchos casos aún por explorar, como Honduras, Paraguay, Venezuela o el propio Ecuador, donde el abordaje de tensiones, contradicciones, identidades o dispositivos territoriales, en relación con la memoria u otras fuentes documentales, nutrirá futuras aportaciones en el estudio académico de AVC.

Referencias

Fuentes primarias

Documentación primaria impresa

1. "Apuntes sobre la lucha urbana". Abril de 1968. Madrid-España. Archivo de Lucha Armada David Cámpora (ALAD). Universidad Rey Juan Carlos, campus de Fuenlabrada, Cátedra Santander-Presdeia, carpeta 14.
2. Bateman, Jaime. 1982. "El camino del triunfo. Informe a la VIII Conferencia Nacional del M-19". Putumayo, Colombia, 7 de agosto. Centro de Documentación de los Movimientos Armados (Cedema). https://cedema.org/digital_items/8354
3. "Boletín de Organización y Seguridad". 1969. Madrid-España. Archivo de Lucha Armada David Cámpora (ALAD). Universidad Rey Juan Carlos, campus de Fuenlabrada, Cátedra Santander-Presdeia, carpeta 14.
4. "Debemos tener nuestro día D". 1972. Secretariado Ejecutivo, marzo. Documento cedido por Alfonso Lessa.
5. "Documento 1 MLN-T". Junio de 1967. Madrid-España. Archivo de Lucha Armada David Cámpora (ALAD). Universidad Rey Juan Carlos, campus de Fuenlabrada, Cátedra Santander-Presdeia, carpeta 5.
6. "Entrevista a Arturo Jarrín". 1986. *Que Púchicas mi país*, 2. Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinosa Pólit, Quito, Ecuador.
7. García, Eloy. 1988. Prólogo a la segunda edición de "¡Alfaro Vive Carajo! El cementerio de los vivos". Ecuador, 26 de octubre. Centro de Documentación de los Movimientos Armados (Cedema). https://cedema.org/digital_items/4153
8. "La capacidad militar es una función del trabajo de masas [Entrevista a un dirigente nacional del M-19]". 1979. En *Correo de la Resistencia*, 21 (febrero-abril): 36-39, órgano del Movimiento de Izquierda Revolucionaria de Chile en el exterior. Centro de Documentación de los Movimientos Armados (Cedema). https://cedema.org/digital_items/9521
9. "Manejo y cuidado de las armas", 1969. Madrid-España. Archivo de Lucha Armada David Cámpora (ALAD). Universidad Rey Juan Carlos, campus de Fuenlabrada, Cátedra Santander-Presdeia, carpeta 14.
10. "Manual de Interrogatorios". 1968. Madrid-España. Archivo de Lucha Armada David Cámpora (ALAD). Universidad Rey Juan Carlos, campus de Fuenlabrada, Cátedra Santander-Presdeia, carpeta 14.
11. "Manual de tiro". 1969. Madrid-España. Archivo de Lucha Armada David Cámpora (ALAD). Universidad Rey Juan Carlos, campus de Fuenlabrada, Cátedra Santander- Presdeia, carpeta 14.
12. "Manual Práctico para el Sabotaje". 1969. Madrid-España. Archivo de Lucha Armada David Cámpora (ALAD). Universidad Rey Juan Carlos, campus de Fuenlabrada, Cátedra Santander- Presdeia, carpeta 14.
13. Navarro Wolff, Antonio. 1986. "M-19: paz y guerra en Colombia". Entrevista por Rubén Jiménez Ricárdez. En *Cuadernos Políticos*, 45 (enero-marzo): 82-104. Centro de Documentación de los Movimientos Armados (Cedema). https://cedema.org/digital_items/7092
14. Löwy, Michael. 2001. "Ni calco ni copia. Che Guevara en búsqueda de un nuevo socialismo". Ponencia presentada en la Conferencia anual de la Fundación Ernesto Che Guevara, Italia, junio. Centro de Estudios Miguel Enríquez (CEME). https://www.archivochile.com/America_latina/Doc_paises_al/Cuba/Escritos_sobre_che/escritossobreche0020.pdf
15. Otero, Luis, Andrés Almarales, Alfonso Jacquin, Guillermo Elvecio Ruiz y Ariel Sánchez. 1985. "Lo que el Gobierno de Belisario Betancur no quiso que se supiera". 7 de noviembre, Bogotá, Colombia. Centro de Documentación de los Movimientos Armados (Cedema). https://cedema.org/digital_items/419
16. "Plan Tatú". Junio de 1971. Madrid-España. Archivo de Lucha Armada David Cámpora (ALAD). Universidad Rey Juan Carlos, campus de Fuenlabrada, Cátedra Santander-Presdeia, carpeta 14.
17. "Planificación de Operaciones". 1968. Madrid-España. Archivo de Lucha Armada David Cámpora (ALAD). Universidad Rey Juan Carlos, campus de Fuenlabrada, Cátedra Santander-Presdeia, carpeta 6.
18. "Relatos de campaña: campaña ¡Paso de Vencedores! Batallón América. Primera parte. Testimonio de Augusto, Oficial de la compañía comandante Pablo". Febrero de 1986. https://www.oigahermanohermana.org/2015/05/relatos-de-campana-paso-de-vencedores-batallon-america.html

Entrevistas

19. Alberto Torres, Guayaquil, 23 de abril de 2025.
20. Anónimo, Quito, 24 de marzo de 2025.
21. Edgar Frías, Guayaquil, 20 de mayo de 2025.
22. Fabricio Cajas, Quito, 10 de abril de 2025.
23. Juan Cuvi, Quito, 18 de marzo de 2025.
24. Leonardo Cáceres, Quito, 7 de mayo de 2025.
25. Marco Troya, Quito, 24 de abril de 2025.
26. María Rosa Cajas, Quito, 3 de abril de 2025.
27. Pedro Moncada, Guayaquil, 6 de mayo de 2025.

Fuentes secundarias

28. Aguilar, Santiago. 2016. *Arturo Jarrín. La encrucijada del hombre sereno*. Quito: Flap Ediciones.
29. Alburquerque, Germán. 2021. "Militares de izquierda y Doctrina de Seguridad Nacional en Ecuador: el Gobierno de Guillermo Rodríguez Lara, 1972-1976". *Historia 396* 11 (2): 3-32. https://historia396.cl/index.php/historia396/article/view/540
30. Arnson, Cynthia. 1999. *Comparative Peace Processes in Latin America*. Washington: Woodrow Wilson Center Press.
31. Azcona, José M. y Miguel Madueño. 2021. *Terrorismo sin límites*. Granada: Comares.
32. Azcona, José M. y Matteo Re. 2015. *Guerrilleros, terroristas y revolucionarios (1959-1988). Identidad marxista y violencia política en ETA, Brigadas Rojas, Tupamaros y Montoneros*. Pamplona: Aranzadi.
33. Azcona, José M. y Jerónimo Ríos. 2025. *Tupamaros en Uruguay. Orígenes, evolución y relaciones internacionales de la guerrilla urbana (1962-1976)*. Granada: Comares.
34. Baratta, Robert. 1987. "Political Violence in Ecuador and the AVC". *Terrorism* 10 (3): 165-174. https://doi.org/10.1080/10576108708435659
35. Buckley, Nicolás. 2022. *Los últimos guerrilleros del Ecuador*. Madrid: Postmetropolis Editorial.
36. Buckley, Nicolas. 2023. "La modernidad como proyecto mestizo: vida y muerte de la guerrilla ecuatoriana Alfaro Vive Carajo". *Historia del Presente* 39: 97-114. https://doi.org/10.5944/hdp.39.2022.40353
37. Castañeda. Jorge. 1993. *La utopía desarmada. Intrigas, dilemas y promesas de la izquierda en América Latina*. Ciudad de México: Planeta.
38. Castro, Byron. 2006. *Jaime Roldós Aguilera. Un presidente emblemático*. Quito: Presidencia de la República.
39. CEV (Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No repetición). 2022. *Informe Final de la Comisión de la Verdad. Hay futuro si hay verdad*. Bogotá: CEV.
40. CVE (Comisión de la Verdad de Ecuador). 2010. *Informe Final*. Quito: CVE.
41. CVR (Comisión de la Verdad y la Reconciliación). 2003. *Informe Final de la CVR*. Lima: CVR.
42. Díaz-Maroto, Aitor. 2022. "El Batallón América. Un ejemplo de colaboración guerrillera en Colombia". *Araucaria* 24 (50): 561-581. https://doi.org/10.12795/araucaria.2022.i50.23
43. Frías, Edgar. 2013. *Alfaro Vive Carajo 30 años después*. Quito: Autoeditado.
44. Frías, Edgar. 2026. *Democracia en armas*. Quito: Autoeditado.
45. Gracia, Guillermo. 2018. *Aprendiendo de ellos. Los procesos de difusión político-ideológica transnacional: MLN-Tupamaros y Brigadas Rojas en perspectiva comparada*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.
46. Harmer, Tanya y Alberto Martín Álvarez. 2021. *Toward a Global History of Latin America's Revolutionary Left*. Gainesville: University Press of Florida. https://doi.org/10.2307/j.ctv1hqdj9q
47. Herrera, Carlos y Eugenia Palieraki. 2021. *La revolución rusa y América Latina: 1917 y más allá*. Madrid: Guillermo Escolar.
48. Herrera, Jimmy. 2005. *La memoria como escenario: la cárcel y el movimiento insurgente Alfaro Vive Carajo*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar.
49. Jarrín, Arturo. 2015. *Recolección de textos. Arturo Jarrín: memoria alfarista. Entrevistas, proclamas, testimonios. 1981-1986.* Quito: Editores ecuatorianos.
50. Kruijt, Dirk, Eduardo Rey y Alberto Martín. 2019. *Latin American Guerrilla Movements: Origins, Evolution, Outcomes*. Londres: Routledge.
51. Kruijt, Dirk. 2023. "Che Guevara and Guerrilla Warfare". *Globalizations* 20 (8): 1528-1539. https://doi.org/10.1080/14747731.2022.2066055
52. Labrousse, Alain. 2009. *Una historia de los Tupamaros. De Sendic a Mujica*. Montevideo: Fin de Siglo.
53. Leal, Francisco. 2003. "La Doctrina de Seguridad Nacional: materialización de la guerra fría en América del Sur". *Revista de Estudios Sociales* 15: 74-87. https://doi.org/10.7440/res15.2003.05
54. Lessa, Alfonso. 2002. *La revolución imposible. Los tupamaros y el fracaso de la vía armada en el Uruguay del siglo XX*. Montevideo: Suramericana.
55. Marchesi, Aldo. 2019. *Hacer la revolución. Guerrillas latinoamericanas de los años sesenta a la caída del Muro*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
56. Martín, Alberto y Eduardo Rey. 2016. *Revolutionary Violence and the New Left. Transnational Perspectives*. Londres: Routledge.
57. North, Liisa. 2006. "Militares y Estado en Ecuador: ¿construcción militar y desmantelamiento civil?". *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* 26: 85-95. https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=50926007
58. Pécaut, Daniel. 2006. *Crónica de cuatro décadas de política colombiana*. Bogotá: Norma.
59. Rapoport, David. 2022. *Waves of Global Terrorism: From 1879 to the Present*. Nueva York: Columbia University Press.
60. Re, Matteo. 2012. "Cómo las guerrillas metropolitanas sudamericanas influenciaron en el terrorismo europeo: praxis organizativa y un lenguaje común". *Revista Electrónica Iberoamericana REIB* 6 (1): 151-180. https://www.urjc.es/images/ceib/revista_electronica/vol_6_2012_1/REIB_06_01_06matteo.pdf

61. Rey, Eduardo y Alberto Martín. 2022. *Building the Radical Identity. The Diffusion of the Ideological Framework of the New Left*. Berna: Peter Lang. https://doi.org/10.3726/b19127
62. Reyes, Miguel. 2017. "La cultura de la revolución en los Andes: aproximación a las relaciones trasnacionales entre el M-19 y AVC en la década de 1980". *E.I.A.L. Estudios Interdisciplinarios de América Latina* 28 (2): 104-128. https://doi.org/10.61490/eial.v28i2.1522
63. Ríos, Jerónimo. 2021. *Historia de la violencia en Colombia, 1946-2020. Una mirada territorial*. Madrid: Sílex Ediciones.
64. Ríos, Jerónimo y Mariano García de las Heras. 2026. *Guerrillas in Latin America. Cycles of Political Violence, State Responses and Transnational Developments*. Berlín: Springer.
65. Rodríguez Jaramillo, Antonio. 2014. *Memoria de las Espadas. Alfaro Vive Carajo: los argumentos de la historia*. Quito: Abya-Yala.
66. Sánchez-Cuenca, Ignacio. 2019. *The Historical Roots of Political Violence: Revolutionary Terrorism in Affluent Countries*. Cambridge: Cambridge University Press.
67. Villamizar, Darío. 1994. *Ecuador, 1960-1990: insurgencia, democracia y dictadura*. Quito: El Conejo.
68. Villamizar, Darío. 2017. *Las guerrillas en Colombia. Una historia desde los orígenes hasta los confines*. Bogotá: Debate.
69. Waldman, Peter. 1992. "Terrorismo y guerrilla: la violencia contra el Estado en Europa y América Latina: un análisis comparativo". *Estudios Internacionales* 25 (98): 75-313.
70. Wickham-Crowley, Timothy. 1993. *Guerrillas and Revolution in Latin America: A Comparative Study of Insurgents and Regimes since 1956*. Princeton: Princeton University Press.
71. Wieviorka, Michel. 2004. *The Making of Terrorism*. Chicago: University of Chicago Press.
72. Ycaza, Patricio. 1991. *Historia del movimiento obrero ecuatoriano*. Quito: Cedime.

Jerónimo Ríos Sierra

Doctor en Ciencias Políticas de la Universidad Complutense de Madrid, España, y Doctor en Humanidades de la Universidad Rey Juan Carlos, España. Actualmente es profesor ayudante doctor en el Departamento de Historia, Teorías y Geografía Políticas de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid, España. Su línea de investigación principal es la violencia política en América Latina. https://orcid.org/0000-0003-3574-0116 | jeronimo.rios@ucm.es